

# Informe sobre los Productos Básicos y el Desarrollo 2017

**Mercados de los productos básicos,  
crecimiento económico y desarrollo**

PANORAMA  
GENERAL



CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE COMERCIO Y DESARROLLO  
ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA

# Informe sobre los Productos Básicos y el Desarrollo 2017

**Mercados de los productos básicos,  
crecimiento económico y desarrollo**

PANORAMA GENERAL



NACIONES UNIDAS



Organización de las Naciones  
Unidas para la Alimentación  
y la Agricultura

Copyright © 2017, Naciones Unidas y Organización de las Naciones Unidas  
para la Alimentación y la Agricultura

Derechos reservados en todo el mundo

*Los resultados, interpretaciones y conclusiones expresados en este documento son los de los autores y no reflejan necesariamente las opiniones de las Naciones Unidas o de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, sus funcionarios o los Estados Miembros.*

*Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contienen sus mapas no implican, de parte de las Naciones Unidas o de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites.*

*Esta publicación ha sido objeto de revisión editorial externa.*

UNCTAD/SUC/2017/1 (Overview)

---

## AGRADECIMIENTOS

El *Informe sobre los Productos Básicos y el Desarrollo 2017* es una publicación elaborada conjuntamente por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). El equipo de la UNCTAD estuvo dirigido por Samuel K. Gayí, Jefe de la Unidad Especial de Productos Básicos, hasta su jubilación en junio de 2017, y por Janvier D. Nkurunziza, Jefe de la Sección de Investigación y Análisis sobre los Productos Básicos. El equipo de la Unidad Especial de Productos Básicos que trabajó en el Informe estaba integrado por Taro Boel, Rodrigo Carcamo, Milasoa Chérel-Robson, Stefan Csordas, Mario Jales, Alexandra Laurent, Romain Perez y Kris Terauds.

El equipo de la FAO estuvo dirigido por Boubaker Ben-Belhasen, Director de la División de Comercio y Mercados, y George Rapsomanikis, Economista Superior de esa División. El equipo de la FAO que trabajó en el Informe estaba conformado por Katherine Baldwin, Friederike Greb, Emily Carroll y Clarissa Roncato Baldin.

La FAO y la UNCTAD agradecen la contribución que han hecho a esta obra, a través de documentos de antecedentes y aportaciones técnicas, los siguientes expertos e investigadores externos: Marijke Kuiper, Hans van Meijl, Lindsay Shutes, Andrej Tabeau y Monika Verma (Wageningen Economic Research), Eduardo Bianchi y Carolina Szpak (Instituto Universitario Escuela Argentina de Negocios), David Hallam (antiguo Director de la División de Comercio y Mercados de la FAO), Gustavo Filipe Canle Ferreira (Servicio de Investigaciones Económicas del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos), Jeffrey Vitale (Departamento de Economía Agrícola de la Universidad Estatal de Oklahoma), Juan Pablo Canle Ferreira (Canle, Gonçalves & Grilo LDA), Marcella Vigneri (Centro de Excelencia sobre Aprendizaje e Impacto en el Desarrollo de la Facultad de Higiene y Medicina Tropical de la Universidad de Londres), Khan Murshid y Mohammad Yunus (Bangladesh Institute of Development Studies), Pablo Antonio García Fuentes (Universidad Estatal Midwestern) y Shashi Kolavalli (Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias). También han hecho observaciones y aportaciones valiosas Adriana Herrera (Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación de México) y Christopher Gilbert (Centro de Bolonia, Escuela de Estudios Internacionales Avanzados de la Universidad Johns Hopkins).

---

La estructura del Informe se elaboró en una reunión de examen por homólogos que celebraron conjuntamente la UNCTAD y la FAO los días 30 de junio y 1 de julio de 2016. Además del personal de la Unidad Especial de Productos Básicos, participaron en la reunión los siguientes expertos externos: Eduardo Bianchi, Christopher Gilbert, Gustavo Ferreira, Marijke Kuiper, George Rapsomanikis, Clarissa Roncato Baldin, Marcella Vigneri y Jeffrey Vitale. Patrick Osakwe participó en nombre de la División de la UNCTAD para África, los Países Menos Adelantados y los Programas Especiales. El examen se basó en la exposición de tres documentos temáticos y diez estudios de casos. Las observaciones internas se recibieron por escrito y se trataron en la reunión de examen por homólogos interna celebrada el 14 de julio de 2017. Tres divisiones de la UNCTAD formularon observaciones a través de Bruno Casella (División de la Inversión y la Empresa), Pilar Fajarnés Garcés (División de Tecnología y Logística) y Jörg Mayer (División de Globalización y Estrategias de Desarrollo).

Danièle Boglio y Catherine Katongola-Lindelof prestaron servicios de secretaría. Magali Studer se encargó del diseño de la portada y Praveen Bhalla hizo la revisión editorial del texto.

---

## PANORAMA GENERAL

La mayor parte de los países en desarrollo dependen de los productos básicos. Los países en desarrollo dependientes de la exportación de productos básicos obtienen el grueso de sus ingresos de exportación de productos primarios como los minerales, las menas, los metales, los combustibles, las materias primas agrícolas y los alimentos. Se considera que los países con una elevada proporción de importaciones de productos básicos en relación con el comercio total de mercancías son países dependientes de la importación de productos básicos. Ambas formas de dependencia de los productos básicos pueden llegar a tener efectos perjudiciales y afectar a todas las dimensiones del desarrollo sostenible. La mayor parte de los países en desarrollo que dependen de la exportación y/o la importación de productos básicos se caracterizan por un desarrollo humano bajo.

La dependencia de los productos básicos incide en el desarrollo humano a través de numerosos canales directos e indirectos que vinculan los mercados mundiales de productos básicos con las condiciones de desarrollo económico, social y humano internas. Comprender estos vínculos y el modo en que influyen en los objetivos de desarrollo a corto, mediano y largo plazo es importante para orientar los procesos de formulación de políticas. Esta edición de la serie de informes sobre los productos básicos y el desarrollo, realizada conjuntamente por la UNCTAD y la FAO, tiene por objeto contribuir a la comprensión de los vínculos entre los mercados de productos básicos y los resultados en materia de desarrollo, haciendo hincapié en diversos canales de transmisión a través de los cuales los precios de los productos básicos repercuten en la economía.

Con el objetivo de informar a los responsables de las políticas sobre los efectos previstos de los precios de los productos básicos en los indicadores socioeconómicos a largo plazo, se ha hecho una proyección de la trayectoria de la economía mundial y de los precios de los productos básicos hasta 2030, utilizando un modelo de simulación. En el Informe se extraen varias enseñanzas de los análisis realizados y se proponen posibles políticas para afrontar la dependencia de los productos básicos y sus efectos en el desarrollo socioeconómico. Para ejemplificar estos efectos se utilizan varios estudios de casos sobre los productos básicos a nivel de los países.

---

## DEPENDENCIA DE LOS PRODUCTOS BÁSICOS Y DESARROLLO

Los canales de transmisión de la dependencia de los productos básicos pueden clasificarse en tres grandes grupos según el punto de entrada a la economía nacional. En primer lugar, están las repercusiones que se derivan de la relación de intercambio. En segundo lugar, la dependencia de los productos básicos plantea problemas de política monetaria y fiscal. En tercer lugar, la evolución de los mercados internacionales de productos básicos puede afectar a los productores y consumidores a nivel microeconómico.

La relación de intercambio de los países en desarrollo dependientes de los productos básicos está íntimamente vinculada a los precios de esos productos. Así pues, un descenso brusco de sus precios suele provocar un súbito deterioro de la relación de intercambio, que a su vez causa perturbaciones en la producción, con repercusiones negativas en las perspectivas de crecimiento de esos países. Incluso de no existir grandes perturbaciones, la volatilidad de los precios de los productos básicos perjudica el crecimiento de los países en desarrollo que dependen de esos productos. Como el crecimiento es una condición previa para la erradicación de la pobreza, hay un vínculo entre los movimientos de precios que se producen en los mercados mundiales de productos básicos y el desarrollo humano de esos países. Dicho de otra forma, a través del canal de la relación de intercambio, los movimientos de los precios surten una serie de efectos económicos y no económicos a corto y largo plazo, tanto directos como indirectos, en el desarrollo humano.

La dependencia de los productos básicos es además una posible fuente de problemas de índole monetaria y fiscal. Las fluctuaciones importantes de los flujos de capital, como las que provoca la volatilidad de los precios de los productos básicos, generan perturbaciones económicas y ejercen presión sobre la balanza de pagos. En los países en desarrollo que dependen de los productos básicos, los ingresos del Estado también suelen estar estrechamente vinculados a los precios de estos productos. Si los precios de los productos básicos son más bajos de lo previsto, puede verse amenazado el equilibrio fiscal y reducirse el espacio de políticas, lo que puede redundar en una disminución del gasto público en infraestructura y programas sociales fundamentales y dificultar así los esfuerzos desplegados a nivel nacional para alcanzar el desarrollo económico y mitigar la pobreza. Otro riesgo que afrontan los países en desarrollo dependientes de la importación de productos básicos es la inflación de origen externo. En particular,

---

en el caso de los países importadores netos de alimentos, el alza de los precios de los alimentos puede hacer mermar los ingresos reales y aumentar de ese modo la pobreza. Esta situación se observó en varios países durante las crisis financiera y alimentaria mundiales de 2007 y 2008. Además, las crisis de los precios de los productos básicos pueden hacer peligrar la sostenibilidad de la deuda de los países en desarrollo dependientes de los productos básicos en los que las finanzas públicas están subordinadas en gran medida a los ingresos procedentes de las exportaciones de esos productos. Por último, las fluctuaciones de los precios de los productos básicos también pueden afectar al tipo de cambio de los países en desarrollo que dependen de esos productos, y tener repercusiones negativas a largo plazo en el crecimiento de la productividad, la inflación y las reservas de divisas.

Las crisis y la volatilidad de los precios de los productos básicos también repercuten directamente en los medios de vida de los hogares pobres de los países en desarrollo, ya sea que dependan de la exportación o de la importación de productos básicos. Las crisis de los precios de los productos básicos pueden tener efectos negativos considerables, tanto a nivel macroeconómico como de los hogares, en los países en desarrollo con un sector agropecuario importante y en los que los consumidores destinan buena parte de sus gastos a los alimentos. En particular, los productores de productos básicos, como aquellos que suelen practicar la agricultura a pequeña escala, afrontan serias dificultades en los períodos de descenso de los precios. En muchos casos, las restricciones crediticias y la falta de ahorros agravan las dificultades financieras de los distintos productores. En ese contexto, la caída de los precios de los productos básicos puede aumentar la pobreza de forma directa o afectar al desarrollo humano de forma indirecta a través de la reducción de gastos en salud o educación. Las variaciones en los precios de los productos básicos también afectan al poder adquisitivo de los consumidores. A este respecto, cabe distinguir entre los vendedores netos de alimentos, que se benefician del aumento de los precios de los alimentos, y los compradores netos de alimentos, que pierden poder adquisitivo. El precio de los combustibles también está relacionado con la pobreza en los países en desarrollo, dado que los combustibles se emplean como insumos para la producción de una amplia gama de bienes y servicios, que resultan más costosos al aumentar el precio de los combustibles. Por último, las subidas de los precios de los alimentos pueden representar una amenaza para la seguridad alimentaria en los países en desarrollo dependientes de la importación de productos básicos. La malnutrición y el hambre

---

crónica pueden tener repercusiones graves para la salud a largo plazo y deteriorar el capital humano. Por consiguiente, la dependencia de los productos básicos implica toda una serie de posibles repercusiones a nivel micro que tienen efectos a corto y largo plazo en el desarrollo económico y humano.

## **EL COMPORTAMIENTO DE LOS PRECIOS DE LOS PRODUCTOS BÁSICOS: SIMULACIÓN DE TENDENCIAS A LARGO PLAZO Y REPERCUSIONES SOCIOECONÓMICAS**

El auge reciente de los precios de los productos básicos (2003-2011) fue de gran ayuda para muchos países en desarrollo dependientes de la exportación de esos productos, que registraron un aumento importante de sus ingresos de exportación y, en general, de su tasa de crecimiento económico. Al acabar ese período, los países advirtieron que el hecho de que los precios de los productos básicos se mantuvieran elevados durante algunos años no modificaba la evolución de su relación de intercambio a largo plazo, como indicaba la hipótesis de Prebisch-Singer; es decir, la relación de intercambio de las economías dependientes de los productos primarios tiende a deteriorarse a largo plazo debido a la disminución secular de los precios de esos productos en relación con los precios de las manufacturas.

En el capítulo II se exponen los resultados de una simulación basada en el modelo de equilibrio general computable, que muestra los efectos probables de las variaciones de los precios de los productos básicos en el ingreso *per capita* en distintas regiones, en los precios de los factores de producción (tierra, mano de obra no calificada, mano de obra calificada y capital) y en el gasto de los hogares para 2030. Los resultados indican que, en términos agregados, los precios de los alimentos primarios se mantendrían fundamentalmente al nivel de 2010 y los de los productos no alimentarios aumentarían un 11%. El petróleo crudo registraría el aumento de precios más pronunciado, del 50%, debido sobre todo al crecimiento económico y demográfico. En general, la parte del consumo mundial correspondiente a los productos no alimentarios, las manufacturas y los servicios aumentaría del 87% en 2010 al 91% en 2030.

A nivel regional, se observan distintas tendencias. Por ejemplo, se estima que en África los precios de los alimentos disminuirán de forma considerable debido al crecimiento de la producción, que aumentará y se intensificará, mientras que los precios de los alimentos elaborados registrarán un incremento. En Asia Meridional está previsto que suban los precios de los alimentos como consecuencia de un

---

fuerte aumento de la demanda, pese al incremento de la productividad. Se espera que en Asia Oriental se dé una situación similar, principalmente debido a la presión de la demanda de China. En América del Norte podrían aumentar los precios de los alimentos primarios y elaborados, impulsados por el crecimiento económico. En general, la evolución de los precios de los productos básicos a nivel regional y nacional obedece a los parámetros fundamentales del mercado. En consecuencia, en las regiones en que el crecimiento de la demanda es superior al crecimiento de la productividad, las proyecciones en general arrojan un incremento de los precios. Las simulaciones muestran por qué es importante entender las variaciones en la distribución de los recursos, tanto entre los países como en el interior de ellos, al evaluar las repercusiones de los movimientos de los precios a largo plazo en los resultados en materia de desarrollo. Desde el punto de vista de la política de desarrollo, los resultados parecen indicar que, además de la diversificación económica respecto del sector de los productos básicos, las inversiones orientadas a factores de producción específicos, como el capital humano, pueden reportar beneficios considerables en los próximos 15 años. La simulación viene a sumarse a los conocimientos disponibles sobre los movimientos previstos en los precios de los productos básicos de aquí a 2030, y proporciona información que puede resultar valiosa para la planificación y evaluación de las políticas y medidas destinadas a alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en los países en desarrollo dependientes de los productos básicos.

## ESTUDIOS DE CASOS

En el capítulo III del Informe figura una serie de estudios de casos que se refieren principalmente a las políticas adoptadas por distintos países en desarrollo dependientes de los productos básicos. Los estudios muestran el grado en que el sector de los productos básicos y las políticas que se han puesto en práctica en esos países han contribuido (o no) al crecimiento económico inclusivo y a la reducción de la pobreza y la desigualdad en los últimos decenios. Los estudios de casos ponen de relieve las distintas vías de desarrollo tomadas por los países seleccionados y los tipos de intervenciones de política necesarias para lograr que la dependencia de los productos básicos se traduzca en desarrollo económico y humano a nivel nacional.

Costa Rica es uno de los países que han transformado y diversificado con éxito su economía, casi exclusivamente sobre la base de la exportación de productos primarios. En la década de 1950, el grueso de sus ingresos de exportación

---

provenía del café y las bananas, y la mayor parte de la mano de obra estaba empleada en la agricultura. Como consecuencia, Costa Rica acusaba una serie de repercusiones negativas derivadas de la volatilidad de los mercados de productos básicos, especialmente una abultada deuda externa generada por los descensos imprevistos de los precios del café. El Gobierno puso en marcha varias iniciativas para impulsar la diversificación de la economía, entre ellas, la creación de incentivos financieros para desarrollar la exportación de productos agrícolas no tradicionales, como las piñas, producto del que Costa Rica ha pasado a ser el principal exportador mundial. La creación de zonas francas industriales generó entradas de inversión extranjera directa en los sectores manufactureros y de alta tecnología. También contribuyó a la diversificación el crecimiento del sector de los servicios, en particular, la creación de un sector turístico dinámico. Gracias a estas estrategias eficaces de diversificación vertical y horizontal, Costa Rica ha logrado reducir notablemente la pobreza.

El estudio del caso del sector de la soja en el Brasil y la Argentina pone de relieve que las políticas determinan la forma en que los acontecimientos de los mercados mundiales de productos básicos se trasladan a la economía nacional. En ambos casos, el sector de la soja contribuyó a reducir la pobreza en períodos de alza de los precios, al generar crecimiento, ingresos tributarios y empleo. Además, se establecieron diversos vínculos ascendentes y descendentes, como la institución de proveedores de insumos y servicios; y se logró un crecimiento inclusivo a través de mecanismos de protección social, como la iniciativa Bolsa Familia del Brasil. No obstante, los dos países adoptaron enfoques diferentes en materia de tributación y regulación del sector de la soja. En la Argentina, la aplicación prolongada de impuestos y restricciones a la exportación y un tipo de cambio sobrevalorado, junto con el aumento de los costos de producción, acabó menoscabando la rentabilidad de los agricultores de soja y redujo los incentivos a la producción (aunque es importante señalar que, tras la revisión de algunas medidas de restricción del comercio, el sector se ha recuperado). El sector de la soja brasileño no fue objeto de las mismas políticas restrictivas que el argentino y no se vio afectado en la misma medida. Las experiencias de estos países ponen de relieve que las políticas adoptadas son un factor determinante en la sostenibilidad y resiliencia del sector de los productos básicos.

Otra muestra de la importancia de establecer el marco de políticas adecuado para el desarrollo de un sector de productos básicos es el estudio sobre el sector de los diamantes en Botswana y Sierra Leona. En Sierra Leona la contribución de

---

los diamantes al desarrollo económico y humano ha sido escasa, mientras que Botswana ha pasado de la categoría de país de bajos ingresos a la de país de ingresos medianos altos en tres decenios. Han contribuido a los buenos resultados de la economía de Botswana unas políticas macroeconómicas y fiscales apropiadas, por ejemplo, el gasto anticíclico y la fijación de un límite al gasto público en relación con el PIB. Además, en Botswana, las políticas que han impulsado el surgimiento de un sector del tallado y el pulido de diamantes han favorecido el ascenso paulatino en la cadena de valor hacia una mayor diversificación. En cambio, Sierra Leona aún no ha conseguido crear las instituciones necesarias para que el país pueda emular el éxito relativo conseguido por Botswana. Sierra Leona aún depende en gran medida de ingresos de exportación inestables procedentes de unos cuantos productos básicos no elaborados. La comparación de las experiencias de estos dos países también pone de manifiesto la importancia de disponer de instituciones sólidas para obtener buenos resultados en materia de desarrollo.

El caso del sector del cacao en Ghana permite comprender cómo un sector de productos básicos puede contribuir a reducir la pobreza de forma apreciable, y revela la importante función que desempeñan las políticas y las reformas a este respecto. Antes de los años ochenta, el sector del cacao estaba regulado por un organismo gestionado por el Gobierno de forma altamente centralizada, lo que incluía la fijación de los precios al productor. Como consecuencia, las decisiones que tomaban los agricultores con respecto a la inversión y la producción estaban desvinculadas de la evolución del mercado mundial de cacao. Esta situación ocasionó graves perturbaciones económicas y de las finanzas públicas en los períodos de descenso de los precios, mientras que en los períodos de alza de los precios mundiales los productores se beneficiaban relativamente poco de los aumentos. Las reformas emprendidas en la década de 1980 tuvieron por objeto, entre otras cosas, establecer un vínculo estrecho entre los precios internos y los precios internacionales, así como permitir que los productores se llevaran una parte mayor de los precios y pudieran basar sus decisiones en las señales del mercado. Como resultado, el sector del cacao ha contribuido de forma notable a la reducción de la pobreza en Ghana y ha generado oportunidades de empleo y de generación de ingresos para 800.000 hogares, muchos de los cuales están integrados por pequeños agricultores.

El caso del sector del algodón en Burkina Faso es un claro ejemplo de que se puede mejorar la eficiencia y la competitividad de un sector de productos básicos a través de reformas de política. En un primer intento de reforma realizado a mediados de

la década de 1990, el Gobierno dejó de ejercer el control absoluto del sector, y transfirió parte de la propiedad al sector privado y a la Unión de Productores de Algodón. En una segunda reforma, se otorgó a los productores un mayor poder de negociación de los precios internos. Gracias a estas reformas, los productores obtuvieron una parte más elevada de los precios internacionales y se fortalecieron los incentivos para la inversión y la ampliación y modernización de la producción.

La experiencia de Bangladesh con respecto al sector del arroz pone de relieve que las políticas encaminadas a modernizar y revitalizar un sector de productos básicos clave pueden contribuir al desarrollo económico y social general. Dado que el arroz es el alimento básico más importante, y su cultivo está sobre todo en manos de pequeños agricultores, el Gobierno estableció como una de sus prioridades el aumento de la productividad y la calidad de la producción. Las inversiones realizadas en tecnología e infraestructura, así como las reformas emprendidas para mejorar la competitividad del sector del arroz, han permitido propulsar el empleo, los ingresos de los pequeños agricultores, la seguridad alimentaria y el desarrollo rural. Además, el incremento de la productividad del sector del arroz ha mantenido la inflación de los precios de los alimentos y los salarios en un nivel bajo, una ventaja comparativa que ha permitido diversificar la economía, que ya no está centrada en la agricultura, y ha reducido la dependencia de Bangladesh del sector del arroz.

El caso del sorgo en Malí pone de manifiesto la importancia de adoptar una perspectiva amplia al proyectar intervenciones en el sector de los productos básicos. El Gobierno estableció subvenciones a la importación de productos alimentarios como el arroz y el maíz con objeto de proteger a los consumidores de las zonas urbanas frente a los elevados precios de los alimentos. Sin embargo, la competencia de las importaciones baratas colocó en situación de desventaja al sorgo, alimento básico indispensable para la población rural. Como consecuencia, se produjo una distorsión de los incentivos para invertir en el sector y modernizarlo, lo que acentuó la diferencia de ingresos entre las poblaciones rurales y urbanas.

El estudio referido a la prohibición de las exportaciones de níquel impuesta por Indonesia enseña los riesgos que presentan las intervenciones de política comercial destinadas a alcanzar objetivos de política industrial. En 2014, Indonesia aplicó una prohibición de la exportación de níquel y bauxita con el fin de estimular el desarrollo de la capacidad local de transformación y disminuir el ritmo de la extracción de recursos (más adelante se levantó parcialmente esa prohibición). Aunque la política dio cierto resultado, ya que se crearon algunas fundiciones de níquel, ocasionó importantes pérdidas de ingresos de exportación y de ingresos públicos. Además,

---

en respuesta a la prohibición de las exportaciones, los importadores de mineral de bauxita disminuyeron progresivamente sus compras a Indonesia y se decantaron por productos sustitutivos disponibles en el mercado internacional.

En otro estudio de caso se analiza el intento de Nigeria de aumentar el contenido nacional del sector del petróleo y el gas. En 2010, el país aprobó una ley sobre contenido nacional, en la que se exigía que se diese preferencia a las empresas nigerianas independientes, tanto en la concesión de permisos para la explotación del petróleo como en los programas de contratación y formación. Esta ley dio lugar al aumento de la inversión en la explotación nacional del petróleo y el gas, y a un crecimiento considerable del sector nacional de servicios petroleros. Sin embargo, desde el punto de vista de la creación de empleo y de su repercusión socioeconómica general, la política de Nigeria en materia de contenido nacional no ha sido del todo satisfactoria. El estudio parece indicar que, para lograr avances socioeconómicos de amplio alcance en Nigeria, probablemente sea más eficaz establecer un marco institucional, fiscal y macroeconómico sólido que realizar cualquier intervención de política aislada.

El estudio de caso referido a Zambia pone de relieve la importancia del crecimiento inclusivo para el desarrollo socioeconómico. En Zambia, el sector económico predominante es la industria del cobre, que en 2011 representó el 72,5% de los ingresos por concepto de exportación de mercancías. Durante el auge de los precios de los productos básicos de los años 2000, el aumento de los ingresos de exportación se tradujo en una elevada tasa de crecimiento del PIB y en indicadores macroeconómicos favorables. Sin embargo, los progresos realizados en la mitigación de la pobreza y la reducción de la desigualdad fueron limitados durante ese período de auge. Por ejemplo, el índice de recuento de la pobreza aumentó del 49,4% en 2002 al 64,4% en 2010, pese al elevado nivel de crecimiento del PIB. La desigualdad también se incrementó entre 2003 y 2011. Por lo tanto, la experiencia de Zambia demuestra que el crecimiento es una condición necesaria, pero no suficiente, para erradicar la pobreza, objetivo que solo se puede alcanzar si además se establecen mecanismos para lograr que el crecimiento sea inclusivo.

El mensaje principal del presente Informe es que, aunque los países en desarrollo dependientes de los productos básicos se han beneficiado de ingresos de exportación elevados durante períodos de aumento de los precios relativamente breves, su dependencia de esos productos por lo general ha repercutido de forma negativa en su desarrollo socioeconómico. Salvo que esos países lleven adelante una transformación estructural profunda, lo más probable es que sigan afrontando

---

problemas de desarrollo, dado que se prevé que los precios de los productos básicos experimenten apenas un ligero incremento en los próximos 15 años. Por lo tanto, es preciso que los países en desarrollo dependientes de los productos básicos adopten una actitud más dinámica a la hora de impulsar sus procesos de transformación estructural, de modo que puedan reducir su dependencia excesiva de esos productos. Dichos procesos habrán de basarse en políticas económicas, fiscales, sectoriales y sociales integrales que sean compatibles con los objetivos generales de desarrollo, y tendrán que hacer frente a los canales a través de los cuales la volatilidad de los precios se transfiere a las economías nacionales. La coordinación de esas políticas requerirá a su vez mejoras en los sistemas de gobernanza que sirvan de base al proceso de transformación. Las experiencias nacionales analizadas en el presente informe indican que, para que este proceso tenga éxito, los países dependientes de los productos básicos no solo habrán de adoptar enfoques diferentes, sino que también necesitarán más espacio de políticas para experimentar y dar con el modelo adecuado de crecimiento y desarrollo sostenible que se adapte a sus circunstancias concretas. En última instancia, la transformación estructural debería contribuir a que esos países consigan implementar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible establecidos en ella.

---

